

Anfitrión, de Plauto

(Adaptación de J. Ricardo Martín Fernández)

PERSONAJES:

MERCURIO: Dios
SOSIAS: Siervo
JÚPITER: Dios
ALCMENA: Matrona
ANFITRIÓN: General
BLEFARÓN: Timonel
BROMIA: Esclava

ARGUMENTO

Quizá por ser una de las últimas obras de Plauto, es, quizá también, una de sus mejores comedias. En ella culminan los temas predilectos del autor: el **equivoco**, el **juego de palabras** y, sobre todo, la **confusión de las personajes**. En ANFITRIÓN se narra las desventuras de un general que, victorioso, vuelve a su hogar; pero Júpiter, disfrazado de Anfitrión, “había llegado antes”...

PRÓLOGO

(Mercurio)

MERCURIO.- (*Irrumpiendo “in medias res”; oracular*) ¡Si queréis que os asegure las ganancias en los negocios, que os ayude en las compras y en las ventas! ¡Si queréis que os proteja en la vida y en los viajes, que os ayude en vuestros proyectos a corto o largo plazo! ¡Si queréis que os consiga bajar los impuestos, que os ayude a llegar a fin de mes sin problemas! ¡Si queréis que os dé noticias de los vuestros o que os dé solo las buenas noticias...! ¿Queréis, si o no? (*Autoritario*) ¡Pues guardad silencio durante la representación de esta comedia! (*Inflexión*) Soy Mercurio, dios de los negocios y mensajero de los dioses; estoy aquí por mandato de mi padre, Júpiter, dios de dioses, para contaros el argumento de la *tragedia* que vais a presenciar. (*Apostrofando a alguien del público*) ¿Por qué has arrugado la frente?... ¿Porque dije “tragedia”? (*Resolutivo*) ¡Pues la cambio! ¡Por algo soy un dios! Si queréis, puedo convertir una tragedia en comedia sin cambiar ni un solo verso... (*Provocando el diálogo*) ¿Queréis que la cambie, si o no?... ¡Pero qué idiota soy! ¡Como si todo un dios como yo no supiera de sobra todo lo que vosotros pensáis o queréis! (*Dubitativo*) Bueno, mirad: voy a hacer... ¡una tragicomedia! No creo que sea decente hacer solo comedia de una obra en la que aparecen dioses y reyes; entonces, aprovechando que también trabaja un esclavo, haré lo que os he dicho, ¡una tragicomedia! En ella va a actuar el propio Júpiter, mi padre... (*Intentando pulsar cierta “sorpresa” en el público*) No os extrañe que trabaje Júpiter; ¡en las tragedias griegas hacen bajar de una máquina a todos los dioses del Olimpo! (*Recordando*) ¡Ay, qué despiste! ¡Pero si yo había venido a contaros el argumento de la obra! Esto que veis aquí es la ciudad de Tebas; en esta casa vive Anfitrión, casado con Alcmena. Anfitrión, ahora, está al frente de las legiones tebanas que luchan contra los teleboos... Pero antes de marchar a la guerra, se “despidió” de su mujer y... la dejó embarazada. Alcmena se quedó sola y mi padre la vio y se enamoró de ella y... ¡y ya conocéis las locuras de mi padre, Júpiter, y lo desenvuelto que es cuando se encapricha de alguna mortal de aquí abajo!... (*Evocativo y descriptivo*) Vio a Alcmena, se enamoró de ella, se apasionó por ella, vino a verla cuando su esposo no estaba en casa y..., ¡zas!, ¡también la dejó embarazada! Total: que ahora Alcmena está embarazada de Anfitrión y de Júpiter. (*Efectos “ad hoc”*) ¡Psiiiiissttt! ¡Escuchad! Ahora mi padre está acostado con Alcmena. Por eso la noche se ha prolongado ¡y se prolongará todavía más para darle tiempo a que acabe! Pero, para poder acostarse con Alcmena, mi padre ha tenido que disfrazarse de Anfitrión y todos cuantos lo ven lo confunden con él pensando que ya volvió de la guerra. (*Sarcástico*) ¡Si es que a mi padre le es fácil cambiar de chaqueta cuando quiere! (*Coloquial*) ¡Ya me veis cómo vengo disfrazado yo! ¡Tengo que hacer el papel de Sosias, esclavo de Anfitrión; así, los criados no me fríen a preguntas cuando entro o salgo de casa mientras mi padre está en la cama y “desahoga sus... ahogos” abrazando ardientemente a Alcmena. ¡Ella se figura que está con su marido pero está con un follador. ¡Ah!, estad tranquilos, mi padre ha ordenado que vosotros podíais distinguirnlos perfectamente: yo llevaré estas plumas en el sombrero y mi padre un cordoncito de oro debajo el sombrero; estas diferencias no podrá apreciarlas nadie excepto vosotros. Mi padre ahora le está contando a Alcmena *las batallas que ganó* y los regalos *que le hicieron los teleboos* -regalos que, por cierto, se los hemos robado nosotros a Anfitrión-. ¡Si es que a mi padre le es fácil hacer lo que le da la gana! Aunque ha surgido un problema, menudencias de nada, no os preocupéis: Anfitrión está a punto de volver de la “guerra” y mi padre aún no ha terminado la “batalla” ¡y ha decidido terminarla aunque venga el mismísimo dueño de la casa!... El primero en llegar será el esclavo Sosias y yo tendré que darle el esquinazo, impedirle que entre en casa mientras mi padre... (*Efectos de Sosias que llega*) ¡Ahí llega! (*“Hace guardia” a la puerta de la casa de Anfitrión*)

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

(Sosias, Mercurio)

SOSIAS.- (*Aparte*) ¿Habrase visto hombre más atrevido que yo que, conociendo como conozco las costumbres de la juventud de hoy día, ando solo a estas horas de la noche? Si me pillan los triunviros, me meterán en la cárcel y me llevarán a la tortura. ¡Ocho verdugos

me golpearán como si fuese un yunque! ¡Y todo por la impaciencia de mi amo que me ha hecho salir del puerto a estas horas de la noche! ¡Qué duro es servir a un poderoso y ser esclavo de un rico! ¡Ay! ¡Cuántas desgracias acarrea el ser esclavo! ¡Ay qué tristeza! ¡Sniff!

MERCURIO.- *(Aparte)* Yo sí que tendría que quejarme de mi esclavitud! ¡Yo soy un dios y hoy mi padre me obliga a hacer de esclavo y se va a quejar este mequetrefe que es esclavo de nacimiento!

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Pero si seré gusano! ¡Si lo primerito que tenía que haber hecho era darles gracias a los dioses por haber regresado a casa! La verdad sea dicha: si los dioses me concedieran lo que merezco, me mandarían a uno para que me cerrara la boca a puñetazos por haber sido tan ingrato a los beneficios que les debo.

MERCURIO.- *(Aparte)* ¡Vaya! ¡Ahí tenéis a un hombre sabio: sabe lo que se merece!

SOSIAS.- *(Aparte)* Volvemos sanos y salvos, -cosa que yo no pensaba ni borracho-. *(Enfático)* ¡Nuestras legiones regresan victoriosas! ¡El enemigo ha sido exterminado! ¡Ha sido vencida la enemiga de Tebas! ¡Y todo gracias a la destreza y valentía de mi amo Anfitríon! Ahora me ha enviado a casa para que le cuente a su esposa todas las hazañas. Aunque, claro, ¿qué le cuento? Porque, mientras los demás combatían con furia, con no menos furia... ¡me escondía yo! *(Resolutivo)* ¡Bah! Le digo unas cuantas mentiras y ¡a otra cosa, mariposa! Eso sí, tendré que fingir que estuve presente y que le cuento lo que vi; voy a ensayar... *(Escenificando)* ¡Mi señora! Apenas llegamos allá, Anfitríon organiza su ejército y los teleboos sacan sus invictas legiones, ¡suenan las trompetas!, ¡tiembla la tierra!, ¡los dos bandos se aprestan a la lucha!, ¡choca hierro contra hierro!, ¡jadeo contra jadeo!, ¡el aliento se condensa!, ¡caen los hombres por la violencia de los golpes!, ¡la victoria se inclina de nuestra parte!, ¡pero lo enemigos se reagrupan!, ¡vuelven a la carga!, ¡Anfitríon manda a la caballería por la derecha!, ¡los jinetes obedecen, atacan, aplastan al enemigo!...

MERCURIO.- *(Aparte)* Hasta ahora no ha cambiado ni jota, ¡estuvimos mi padre y yo en el combate!

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Los enemigos huían!, ¡se redobla el ardor de los nuestros, nos lanzamos tras ellos, Anfitríon alcanza al propio rey Pterelao, entablan un feroz combate cuerpo a cuerpo, el rey Pterelao cae a tierra y... y... Anfitríon con sus propias manos degüella al rey Pterelao! *(Muy enfático)* Tal es, señora, la batalla que se libró desde el amanecer hasta el ocaso. *(Inflexión)* La recuerdo muy bien porque aquel día me quedé en ayunas ¡Los teleboos lloran, se rinden, firman la paz! Al día siguiente nos entregan sus bienes, sus hijos, su vidas. Tu esposo Anfitríon, señora, recibió como obsequio la copa de oro en la que solía beber el rey Pterelao... *(Narrativo)* Así está bien; se lo contaré tal cual a mi ama. Allá voy... *(Inicia el paso pero se detiene y empieza a mirar las estrellas)*

MERCURIO.- *(Aparte; adelantándose al creer que Sosias avanza)* Tengo que salir a su encuentro porque no puedo permitir que entre en su casa. Como tengo su mismo aspecto, usaré sus propias armas: la malicia, la astucia, la picardía y, si hace falta, las bofetadas, *(Repara en que Sosias no se acerca)* ¿pero qué hace ahora? ¿Por qué mira para el cielo?

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Qué extraño! Juraría, por Pólux, que el dios Nocturno se ha acostado borracho. Ni la Osa, ni la Luna, ¡ni el Lucero del Alba! se mueven de su sitio. Por ninguna parte cede su lugar la noche al día.

MERCURIO.- *(Aparte)* ¡Continúa, Noche, lo que empezaste! ¡Ayuda un poquito más a mi padre, que ya está acabando! De la mejor manera estás prestando al mejor el mejor servicio. ¡Se te recompensará por ello!

SOSIAS.- *(Aparte)* No creo haber visto jamás una noche tan larga, salvo aquella en la que me tuvieron colgado después de azotarme; por esta, por Pólux, esta la gana en duración. ¡Nada!, anoche el sol empinaría más de la cuenta y seguro que ahora está durmiendo la borrachera.

MERCURIO.- *(Aparte)* ¿¡Pero qué dices, capullo!? ¿Crees que los dioses hacen como tú, mamarracho?... ¡Ahora sí que te recibiré como te mereces, carne de horca! ¡Acércate y verás, puerco asqueroso!

SOSIAS.- *(Aparte)* ¿Y dónde estarán esos golfos que no gustan de acostarse solos?... No hay nadie por la calle, ¡esta noche sí que saldría barato contratar una puta de las caras!

MERCURIO.- *(Aparte)* ¡Hombre! Pues, según este, mi padre sabe hacer las cosas. Está en la cama con Alcmena y, además, le sale gratis la ronda.

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Bah!... ¿¡Qué más da!?... Voy a cumplir el encargo de mi amo... *(Inicia la marcha pero repara en Mercurio; vuelve hacia atrás, asustado)* ¿Quién es este hombre que está delante de la casa?... ¡No me gusta ni un pelo!

MERCURIO.- *(Aparte, gesticulando con los puños)* ¡Acércate, cobarde, acércate! ¡Nunca vi otro más cobarde que tú!

SOSIAS.- *(Aparte; descifrando los gestos de Mercurio)* ¡Ah!..., ya entiendo..., este tipo está aprendiendo a calcetar...

MERCURIO.- *(Aparte, haciendo "bossing")* Uno, uno, dos..., uno, uno, dos...

SOSIAS.- *(Escapa donde puede. Aparte)* ¡Ay, mi madre querida! ¡Me empiezan a castañear los dientes! ¿A que me ha tomado por un saco de boxeo? Llevo tres noches en vela y, como me descuide, este me duerme a bofetones... *(Mercurio se vuelve más amenazador)* ¡Qué agresivo, santo cielo! ¡Hércules, socórreme!

MERCURIO.- *(Aparte)* ¡Vamos, puños míos! Hace tiempo que me tenéis en ayunas, parece un siglo desde que ayer dormisteis y machacasteis a cuatro.

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Huyhuyhuyhuy!... A ver si tengo que cambiarme de nombre y de llamarme Sosias pasar a llamarme Quinto..., ayer dejé dormidos a cuatro y mucho me temo que hoy aumento la cuenta.

MERCURIO.- *(Aparte remangándose)* ¡Así está mejor, vamos a ver!

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Se remanga!... Está bien claro: ¡Este tipo quiere zumbarme!

MERCURIO.- *(Aparte a sus puños)* No pasará por aquí sin que le dé una buena paliza.

SOSIAS.- *(Aparte)* ¿Quién?

MERCURIO.- *(Aparte)* El primero que se acerque probará mis puños.

SOSIAS.- *(Aparte)* ¡Quita allá! Acabo de cenar, no quiero probar nada a estas horas, ¡dale esa comida a los hambrientos!

MERCURIO.- *(Aparte)* No está mal el peso de este puño.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Ay de mí! Ahora se pesa los puños.

MERCURIO.- (*Aparte*) ¿Qué tal unas palmaditas a ver si se duerme?

SOSIAS.- (*Aparte*) ¿Qué favor me haría! ¡Llevo tres noches sin pegar ojo!

MERCURIO.- (*Aparte*) ¡Malo! Esta mano mía aún no ha aprendido a desviar una mandíbula. ¡La cara que tú toques tiene que cambiar de forma!

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡A que me mete en un molde y me hace una cara nueva!

MERCURIO.- (*Aparte*) Si sacudes bien, la cabeza que tú golpees ha de quedar sin huesos.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¿No será un jíbaro que pretende deshuesarme? ¡Al diablo con ese “*deshuesahombres*”! Si me ve, estoy muerto. (*Se esconde todavía más o se mete entre el público*)

MERCURIO.- (*Aparte*) Por aquí huele alguien, para su desgracia.

SOSIAS.- (*Aparte, con gestos “ad hoc”*) ¿Me habré dejado escapar algo?

MERCURIO.- (*Aparte*) Y no está lejos aunque venga de lejos.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Este tío es un brujo!

MERCURIO.- (*Aparte, gesticulando hasta la exageración*) ¡Los puños se me rebelan!

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Pues, antes de que me den, aplácalos contra la pared!

MERCURIO.- (*Aparte*) Una voz ha volado hasta mis oídos.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Imbécil de mí!, tengo una voz voladora ¡y tenía que haberle cortado las alas!

MERCURIO.- (*Aparte*) Por ahí anda un hombre que acude al galope a buscar su perdición.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¿Al galope? ¡Si no vengo a caballo!

MERCURIO.- (*Aparte*) Habrá que cargarlo de puñetazos.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Vengo cansado de navegar, por Hércules, y aún me dura el mareo! Apenas puedo andar sin carga, ¿cómo voy a caminar cargado?

MERCURIO.- (*Aparte*) Estoy oyendo hablar a “*no sé quién*”.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Me he salvado! Dice que ha oído hablar a *Nosequién* y yo me llamo Sosias.

MERCURIO.- (*Aparte*) Una voz ha herido mi oreja derecha.

SOSIAS.- (*Aparte*) Lo que me temo es que me hiera él a mí a cambio. Tengo miedo. ¡Ay, pobre de mí! ¡Ay, pobre de mí! Las piernas no me obedecen; no puedo ni mover las manos. ¡Se acabó!, Sosias está perdido y con él los encargos de mi amo. (*Inicia el mutis muy resolutivo; se para; recapacita y vuelve también resolutivo*) ¡No!...; voy a hablarle con tono decidido, ¡que se crea que soy un valiente! A lo mejor así no se atreve a tocarme. (*Se dirige hacia Mercurio altanero pero con el miedo a flor de piel*)

MERCURIO.- (*Cortando el paso*) ¿Adónde vas tú con con ese farol en la mano?

SOSIAS.- (*Altivo*) ¿Y para qué me lo preguntas tú, *quebrantahuesos* de caras humanas?

MERCURIO.- ¿Eres libre o esclavo?

SOSIAS.- Soy... ¡lo que me da la gana!

MERCURIO.- ¿Sí, eh?... Vaya, vaya, vaya...

SOSIAS.- ¡Claro que sí!

MERCURIO.- ¡Pues voy a machacarte, vil esclavo!

SOSIAS.- En lo de “*vil*” mientes...

MERCURIO.- Pues te haré confesar que digo la verdad.

SOSIAS.- (*Burlón*) Solo en presencia me di abogado...

MERCURIO.- ¿Puedo saber de dónde vienes, quién es tu dueño y adónde vas?

SOSIAS.- Vengo de allí, soy de mi amo y voy para allá... ¿Algo más?

MERCURIO.- ¡Forzaré esa lengua tuya!

SOSIAS.- No podrás... ¡Es decente y honrada!...

MERCURIO.- ¿Haciendo chistes, eh? ¿Qué te trae a esta casa?

SOSIAS.- ¿Y a ti? ¡A ver, dime! ¿Qué te trae en ella?

MERCURIO.- El rey Creonte puso aquí centinelas.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Así me gusta! Nos guardan la casa cuando estamos en la guerra. (*A Mercurio*) Pero ya puedes irte, di que ha llegado la gente de la casa.

MERCURIO.- No sé de qué casa serás tú pero, si no te marchas ahora mismo de aquí, tendrás una acogida poco amistosa.

SOSIAS.- ¡Te digo que vivo aquí y que soy esclavo de esta casa!

MERCURIO.- ¿Sabes te voy a ascender de categoría si no te largas?

SOSIAS.- (*Altivo*) ¿Podrías decirme cómo?

MERCURIO.- ¡Por supuesto! Mira, si no te largas, te llevarán en litera como a los ciudadanos libres ¡pero será porque no podrás moverte de la paliza que te voy a dar!

SOSIAS.- (*Dejando aflorar el miedo*) ¿Pretendes impedirme entrar, viniendo, como vengo, tan cansado y de tan lejos?

MERCURIO.- ¡Ah! ¡Un momento! Entonces, ¿esta es tu casa?

SOSIAS.- ¡Ya te lo he dicho!

MERCURIO.- Ya, ya; ¿y quién es tu amo?

SOSIAS.- (*Tajante al comprobar “que lo ha convencido”*) ¡Anfitrión! ¡General del ejército tebano, esposo de Alcmena!

MERCURIO.- ¿¡Qué dices, idiota!?! ¿Cómo te llamas?

SOSIAS.- Sosias, hijo de Davo.

MERCURIO.- ¡Esto es el colmo!

SOSIAS.- ¡Es la verdad!

MERCURIO.- ¡La verdad son los palos que te vas a llevar por mentir!

SOSIAS.- ¡La verdad!..., (*Inflexión*) la verdad es que yo no los quiero.

MERCURIO.- ¡La verdad es que los vas a tener y este “verdad” sí que es verdad! (*Le da*) ¡Toma! Esto solo para empezar.

SOSIAS.- ¡Ay! ¡El hígado, mi hígado, mi hígado!

MERCURIO.- (*Sigue golpeándolo*) ¿¡Cómo te atreves a decir que eres Sosias, cuando Sosias soy yo!?

SOSIAS.- ¡No me des, no me des, por favor!

MERCURIO.- De poco te quejas para lo que te espera; a ver, responde: ¿a quién perteneces?

SOSIAS.- A ti; a tus puñetazos, que me han hecho tuyo por derecho de uso. ¡Ay! ¡Socorro!

MERCURIO.- ¿¡Aún gritas, miserable!? ¿A qué has venido aquí?

SOSIAS.- A que me pegases.

MERCURIO.- ¿Quién eres?

SOSIAS.- (*Reaccionando de nuevo; altivo*) ¡Soy Sosias, esclavo de Anfitrión!

MERCURIO.- (*Dando*) ¡Toma! Esta por embustero; y aún te queda más, ¿eh? te queda mucho más. ¡Sosias soy yo, no tú!

SOSIAS.- ¡Ojalá hicieran los dioses que tú fueras Sosias y que fuera yo quien te pegase!

MERCURIO.- ¿Todavía protestas?

SOSIAS.- ¡Ya me callo, me callo!

MERCURIO.- ¿Quién estu amo?

SOSIAS.- Quien tú quieras.

MERCURIO.- ¿Cuál es tu nombre?

SOSIAS.- El que tú me des.

MERCURIO.- (*Burlón*) Decías que eras Sosias, el de Anfitrión.

SOSIAS.- ¡Me equivoqué! Quise de “socio” de Anfitrión.

MERCURIO.- Ya sabía yo que aquí no hay más esclavo Sosias que yo. ¡Se te fue el santo al cielo, majete!

SOSIAS.- ¡Ojalá hubieran ido también allí tus puños!

MERCURIO.- ¡Yo soy el Sosias que tú decías ser ahora mismo!

SOSIAS.- ¡Déjame hablar sin pegarme!...¡Por favor!

MERCURIO.- ¡Está bien! Te concederé una tregua.

SOSIAS.- ¡No hablaré mientras no hayamos firmado la paz! ¡Con tus puños eres más fuerte que yo!

MERCURIO.- (*Le tiende la mano*) ¡Anda, venga!, habla, no te pegaré.

SOSIAS.- ¡Yo soy Sosias, el de Anfitrión!

MERCURIO.- ¿¡Otra vez!?

SOSIAS.- ¡Hemos hecho las paces y digo la verdad!

MERCURIO.- ¡Que te vuelvo a zumbar!

SOSIAS.- ¡Puedes hacerlo! A puñetazos eres más fuerte que yo. Pero, hagas lo que hagas, ¡no me callaré, por Hércules!

MERCURIO.- No conseguirás que deje de ser Sosias “hoy”, si quieres seguir viviendo.

SOSIAS.- ¡Ni tú conseguirás que yo no sea Sosias! ¡Aquí no hay más Sosias que yo, que vengo de la guerra con mi amo Anfitrión!

MERCURIO.- ¡Bah! ¡Estás delirando, majadero!

SOSIAS.- ¡El que delira eres tú, qué coño! (*Aparte intentando conectar con el público. Mercurio lo mismo, detrás de Sosias*) Pero, vamos a ver: ¿Es que yo no soy Sosias, el esclavo de Anfitrión?... ¿Es que no he llegado esta noche?... ¿No estoy parado delante de nuestra casa?... ¿No llevo un farol en la mano?... ¿No estoy despierto?... ¿Acaso no acaba de apalearme este hombre? ¡Sííí!... ¡Claro que acaba!... ¡Aún me duelen las mandíbulas! Entonces, digo yo, ¿por qué no entro en nuestra casa?

MERCURIO.- ¡Eh, eh, eh!, ¿cómo “en nuestra casa”?

SOSIAS.- ¡Sí, justo!... En nu-es-tra-ca-sa.

MERCURIO.- (*Agarrándolo y zarandeándolo*) Atiende, estúpido: el verdadero Sosias, el esclavo de Anfitrión, soy yo, ¿me entiendes? Esta misma noche hemos llegado del Golfo Pérsico; allí hemos vencido a las legiones teleboas y Anfitrión mató con sus propias manos al rey Pterelao.

SOSIAS.- (*Aparte*) Desconfío hasta de mí mismo al oírlo hablar; relata fielmente cuanto sucedió allí. (*A Mercurio*) Pero, dime: ¿qué regalo ha recibido Anfitrión de los teleboos?

MERCURIO.- La copa de oro en que bebía el rey Pterelao.

SOSIAS.- ¡No te digo! ¿Y dónde está la copa?

MERCURIO.- En una cesta, sellada con el sello de Anfitrión.

SOSIAS.- ¿Y qué hay en el sello?

MERCURIO.- El sol naciente y sus cuadrigas. ¿¡Quieres cogermme en algún renuncio, carne de horca!?

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Me ha convencido! ¡Tendré que buscarme otro nombre! ¡No!, voy a tenderle una trampa, porque esto lo he hecho yo solito, a escondidas, sin testigos, dentro de nuestra tienda. (*A Mercurio*) Si tú eres Sosias, ¿qué hacías dentro de la tienda en lo más encarnizado del combate? Si me lo dices, me doy por vencido.

MERCURIO.- Había allí un tonel de vino. Yo llené el botijo.

SOSIAS.- ¡Caliente, caliente!...

MERCURIO.- Lo trasagué a mi estómago tan puro como había salido del vientre de su madre.

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Es cierto! ¡Me bebí un botijo entero de vino! (*Mirando con desdén y sorpresa a Mercurio*) ¡Ni que hubiera estado el tío este metido dentro del botijo!

MERCURIO.- ¿Ya te has convencido de que tú no eres Sosias?

SOSIAS.- ¿Quieres decir que yo... no soy yo?

MERCURIO.- ¿¿Como no voy a decirlo si yo soy el que “soy yo”!?

SOSIAS.- ¡Yo te juro por Júpiter que yo soy el “soy yo” y que no te miento!

MERCURIO.- Y yo te juro por Mercurio que Júpiter no te creará; me hará más caso a mí sin juramentos que a ti con ellos.

SOSIAS.- Entonces, dime, ¿quién soy yo si yo no soy Sosias?

MERCURIO.- Cuando yo me cansé de ser Sosias, tú podrás ser Sosias; pero ahora que Sosias soy yo..., ¡mira!..., ¡márchate, márchate de aquí si no quieres que te machaque a golpes!...

SOSIAS.- (*Aparte, marchándose*) ¡Por Pólux!... Cuando lo miro, me recuerda mi propia figura que tantas veces he visto en el espejo: el pie, la pierna, la ropa, el pelo..., ¡todo!... Pero, cuando pienso en mí, estoy seguro de que soy yo mismo; esa es nuestra casa, estoy en mi sano juicio... Este tipo debe de ser algún loco que anda suelto. Pasaré sin hacerle caso y entraré por la puerta. (*Intenta entrar en casa*)

MERCURIO.- ¿Adónde vas?

SOSIAS.- A casa...

MERCURIO.- ¡Mira, pedazo de cesto! ¡Ni aunque te subieras al carro de Júpiter para huir de aquí, te sería posible escapar de la paliza que se te avecina!

SOSIAS.- ¿Es que no puedo darle a mi dueña el encargo de mi dueño?

MERCURIO.- A la tuya lo que quieras. A la mía, ni acercarte... Y, si no lo quieres así, te meto una paliza que te machaco los riñones...

SOSIAS.- (*Iniciando definitivamente el mutis*) Se..., se..., será mejor que me marche... ¡Oh, dioses inmortales!... ¡Yo os invoco!... ¿Dónde he muerto yo?... ¿Dónde me han cambiado?... ¿Quién habrá robado mi aspecto?... (*Inflexión*) ¿Me lo habré dejado en la guerra sin darme cuenta? Este majadero tiene todos los rasgos que tenía yo... (*Oracular*) ¡Dioses eternos!... ¡Me hacen de vivo lo que a otros de muerto! (*Inflexión*) Iré al puerto y le contaré todo a mi amo. ¡Quieran los dioses que él tampoco me conozca! Así podría dejar de ser esclavo. (*Mutis*)

ESCENA SEGUNDA

(Mercurio)

MERCURIO.- (*Triunfante*) ¡Por fin alejé a ese impertinente! (*Sarcástico*) Si es que tengo un poder de persuasión que un día de estos lo patento... Ahora Sosias contará a Anfitrión que Sosias no lo ha dejado entrar en la casa y, claro, Anfitrión no lo creará. Pero, entre que va y vuelve, mi padre tendrá unos minutos más disfrutando con Alcmena. ¡Pobre Alcmena!... Dará a luz dos gemelos. Uno nacerá a los diez meses de ser concebido, el otro a los siete, el primero es hijo de Anfitrión, el segundo de mi padre, o sea, el más grande tiene el padre más pequeño y el más pequeño tiene el padre más grande... (*Efectos que anuncian la entrada de Júpiter*)

ESCENA TERCERA

(Júpiter, Alcmena, Mercurio)

(*Júpiter sale altanero, marcial; detrás, Alcmena muy llorosa; se “despiden” cómicamente cariñosos; Júpiter forcejea para librarse de los brazos de Alcmena; esta no ceja*)

JÚPITER.- (*Amagando mutis*) ¡Adiós, Alcmena! Cuida nuestra casa, como siempre; y tú también, cuídate; ya ves que estás cumplida. Yo tengo que marcharme

ALCMENA.- ¿Qué misión puede haber tan importante, esposo mío, que te obligue a marchar tan rápido de casa?

JÚPITER.- ¡No creas que estoy cansado de ti, Alcmena! ¡Tienes que comprenderlo, por Pólux!... Es que, cuando un general no está donde están sus soldados, estos hacen lo que no deben en vez de cumplir con su deber. (*Alcmena se abalanza para despedirse*)

MERCURIO.- (*Aparte*) ¡Pero qué hipócrita es este padre mío! Mirad, mirad con qué “dulzura” la despide...

JÚPITER.- (*Logrando, de nuevo, zafarse de los brazos de Alcmena*) ¡Venga, mujer!... ¡Si yo te trato siempre bien!

ALCMENA.- ¡Tengo buena experiencia de cómo me tratas, por Cástor!

JÚPITER.- No hay otra en... en... ¡toda la tierra!..., a la que yo quiera tanto.

MERCURIO.- (*Aparte*) ¡Como se entere Juno, su mujer, de los líos que se trae por aquí abajo, más le valdría ser Anfitrión y no Júpiter!

JÚPITER.- Recuerda que nunca te olvidaré.

ALCMENA.- Preferiría practicarlo antes que recordarlo. Llegaste a media noche y te vas antes de enfriarse la cama... ¡Ay, Juno Lucina, protectora de las embarazadas!

MERCURIO.- (*Aparte*) Ayudará a mi padre antes de que esto se ponga peor... (*Aparte a Alcmena*) No creo, por Pólux, que haya ningún mortal que esté tan loco por una mujer como él lo está por ti.

JÚPITER.- (*Intentando agredir a Mercurio*) ¡Largo de aquí, majadero! ¿Quién te manda meter tus narices en esto, carne de horca?... Mira que te doy...

ALCMENA.- ¡No, no, no! No le pegues a Sosias, pobrecito...

JÚPITER.- Que lo oiga aunque sea respirar...

MERCURIO.- (*Aparte*) ¡Uff!... Y eso que iba en su ayuda...

ALCMENA.- Anda..., un ratito más...

JÚPITER.- Me vine a escondidas por verte; solo por ti he dejado mis obligaciones; quería ser yo en persona quien te contara mis victorias. No lo habría hecho de no quererte tanto..., pero tengo que marcharme de nuevo con el ejército. Que nadie pueda comentar que me ocupo más de mi mujer que de la República...

ALCMENA.- ¡Ay!... ¡Me quedo hecha un mar de lágrimas!...

JÚPITER.- ¡Mujer!... Si vengo enseguida...

ALCMENA.- ¡Ay!... ¡Qué lejano queda ese “enseguida” (*vuelve a agarrarse a él*)

JÚPITER.- ¡Que tengo que salir antes de que amanezca! (*Sin saber qué hacer para librarse de ella, saca de entre la ropa la copa “del rey Pterelao”*) Mira, toma: te regalo esta copa que me dieron por mi valentía. Era del rey Pterelao al que yo mismo di muerte.

ALCMENA.- ¡Qué preciosidad!... ¡Un regalo digno de quien lo hace!

MERCURIO.- Más bien digno de quien lo recibe.

JÚPITER.- ¿¡Otra vez tú!? ¿No sabes que puedo aplastarte, piojo asqueroso?

ALCMENA.- ¡No te irrites contra Sosias por culpa mía!

MERCURIO.- ¡Anfitrión!... Que ya amanece... (*Mutis*)

JÚPITER.- Ve delante, Sosias; yo te sigo. (*Mete a Alcmena dentro de casa*)

ALCMENA.- Vuelve pronto, amor mío...

JÚPITER.- Volveré..., volveré..., (*Con Alcmena dentro*) volveré antes de lo que piensas... Y ahora, Noche, que por mí te has detenido, ¡cede tu puesto al día!..., ¡que la nueva luz surja clara y brillante para los mortales! (*Efectos y mutis de Júpiter*)

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

(Anfitrión, Sosias)

ANFITRIÓN.- ¡Venga, venga!..., ¡Sígueme!

SOSIAS.- ¡Voy, voy!

ANFITRIÓN.- Pienso que eres un perfecto hijoputa.

SOSIAS.- ¿Yo? ¿Por qué?

ANFITRIÓN.- Porque me cuentas cosas que ni han sucedido ni podrán suceder jamás.

SOSIAS.- ¡Ya estamos! ¡Vuelta la burra al trigo! ¡Nunca tienes confianza en los tuyos, Anfitrión!

ANFITRIÓN.- ¡Pero, bueno! ¿Qué modales son esos, por Hércules? ¡Maldito seas! ¡Te voy a arrancar esa maldita lengua!

SOSIAS.- Soy tu esclavo; puedes hacer lo que quieras... Pero, haz lo que hagas..., ¡nunca conseguirás que deje de contar las cosas como han sucedido!

ANFITRIÓN.- (*Fuera de sí*) ¿¡Te atreves a decir que estás en casa al mismo tiempo que te diriges a ella, so estúpido?

SOSIAS.- ¡Es la verdad!

ANFITRIÓN.- ¡Los dioses te castigarán por esto y yo lo voy a hacer hoy en su nombre! (*Le arrea unas collejas*)

SOSIAS.- (*Humilde*) Puedes hacerlo; ya te he dicho que soy tu esclavo.

ANFITRIÓN.- ¿Cómo tienes la osadía de afirmar que un hombre está en dos sitios al mismo tiempo, canalla?

SOSIAS.- ¡Tal y como te lo cuento, Anfitrión!

ANFITRIÓN.- ¡Así te parta un rayo!

SOSIAS.- ¿A qué viene esa maldición?... Te ahorraría comprarte otro esclavo.

ANFITRIÓN.- (*Vuelve a darle*) ¡Mentiroso, cobarde, cochino!

SOSIAS.- (*Humilde, pero en sus trece*) ¡No te miento, Anfitrión!... Te conté lo que sucedió.

ANFITRIÓN.- ¡Bah!... ¡Estás borracho!

SOSIAS.- ¡Ojalá así fuera!

ANFITRIÓN.- ¿Dónde has bebido?

SOSIAS.- En ningún sitio.

ANFITRIÓN.- ¡Dioses, qué hombre este, qué hombre!

SOSIAS.- ¡Anfitrión! Ya te lo he dicho cien veces... ¡Estoy en casa! ¿Me oyes? Te repito que yo, Sosias, estoy aquí, a tu lado, y estoy en casa... ¿Me expreso con claridad o no?

ANFITRIÓN.- ¡Bah!... ¡Lárgate de mi vista!

SOSIAS.- ¿Y eso por qué?

ANFITRIÓN.- ¡Porque tienes la peste!

SOSIAS.- ¡Pues yo me encuentro sano y robusto!

ANFITRIÓN.- (*Zumbándole de nuevo*) ¡Pues conseguiré lo que mereces: que enfermes y mueras! Olvidaste lo que te dije y ahora quieres chotearme de mí, capullo. Pretendes que me trague cosas imposibles... ¡Pero te aseguro que estas mentiras se volverán contra tus propias espaldas!

SOSIAS.- (*Humilde*) Mira, Anfitrión, ¡esta es la miseria más miserable que puede venir contra un esclavo ejemplar, que cuenta a su amo la verdad y la verdad es vencida por la violencia!

ANFITRIÓN.- ¡A ver, hombre a ver!... Piensa conmigo. ¿Cómo demonios puedes estar aquí y en casa?... ¡Venga! ¡Explícamelo!

SOSIAS.- Te aseguro que estoy aquí y allí!... Te podrá parecer extraño, porque más me lo parece a mí... ¡Que los dioses me ayuden!... Si ni siquiera yo mismo, Sosias, podía creérmelo, hasta que el otro Sosias, o sea, yo mismo, me lo aclaró... Me explicó, muy detalladamente, lo que ocurrió en el frente..., además..., ¡ni una gota de leche se parece a otra gota de leche como él se parece a mí!... Con otras palabras, cuando tú me enviaste aquí... (*Duda*)

ANFITRIÓN.- Sigue...

SOSIAS.- (*Tajante*) ¡Yo ya estaba en casa mucho antes de llegar a ella!

ANFITRIÓN.- (*Aparte*) A este hombre, no sé cómo, pero alguna mano bruja lo atrapó después de alejarse de mí.

SOSIAS.- ¡Pues, sí, hombre, sí!... Lo de la mano es cierto, porque estoy molido a puñetazos.

ANFITRIÓN.- ¿Pero quién te atizó?

SOSIAS.- ¡Yo mismo a mí mismo!... El que ahora está en casa, vamos...

ANFITRIÓN.- ¡Ten cuidado, ¿eh?, ten cuidado! ¡Y responde solo a lo que te pregunto! (*Paternalista*) Venga, Sosias, haz memoria: a ver, mira: antes de nada, quiero que me expliques bien quién es ese Sosias.

SOSIAS.- ¡Es tu esclavo!

ANFITRIÓN.- (*Dándole*) ¡Contigo tengo más que de sobra!

SOSIAS.- ¡Pues, mira, Anfitrión! Al llegar a casa, te encontrarás a otro esclavo Sosias además de mí. Es hijo de Davo, o sea, de mi padre, tiene la misma traza y los mismos rasgos que yo... Resumiendo; ¡te ha nacido un Sosias gemelo!

ANFITRIÓN.- (*Aparte*) ¡Qué cosas tan extrañas, dioses, qué cosas! (*A Sosias*) ¿Y viste a mi mujer?

SOSIAS.- No; no se me permitió ni siquiera entrar en la casa.

ANFITRIÓN.- ¿¡Pero quién te lo prohibió!?

SOSIAS.- ¡El Sosias del que te estoy hablando!... ¡El que me atizó!

ANFITRIÓN.- ¡Maldito seas!... ¡Sería en sueños donde has visto tú a ese otro misterioso Sosias!

SOSIAS.- ¡No suelo yo cumplir en sueños tus órdenes!... Despierto lo vi, como despierto te veo, como despierto hablo y como despierto estaba cuando él, también despierto, me atizó con sus puños.

ANFITRIÓN.- (*Dejándolo por imposible*) ¡Sí, sí! ¡Anda! ¡Camina, camina!... No dices más que tonterías.

SOSIAS.- Pronto sabrás la verdad, cuando conozcas al otro Sosias.

ANFITRIÓN.- ¡Sí, claro que sí, claro que lo sabré! ¡Anda, vamos, camina, que ya estoy impaciente por ver a mi mujer! (*Inician el mutis pero se echan atrás al ver que sale Alcmena en estado de idílica felicidad*)

ESCENA SEGUNDA
(Alcmena, Anfitrión, Sosias)

ALCMENA.- (*Sin ver a nadie; lanzando sus lamentos al mundo*) ¿No es despreciable el placer que te depara la vida?... Así lo han dispuesto los dioses: que la desgracia sea compañera de la felicidad. Lo he experimentado hoy mismo en mi misma carne: Se me ha concedido una migaja de alegría mientras he podido ver a mi esposo; pero tuvo que marcharse antes del amanecer... (*Beatífica y angelical*) ¡Y qué sola me encuentro!... Fue peor la partida que la llegada..., pero sé que regresará con gloria..., un consuelo, al menos... Aceptaré su ausencia porque sé que volverá victorioso. (*Repara en los dos*) ¡Arrea! ¡Pero si está aquí!..., pero..., hace poco con tanta prisa..., si se acaba de marchar...; a ver si... ¡Huyhuyhuyhuy! (*Se va hacia una esquina para hacer el aparte, mientras Anfitrión y Sosias no salen de su asombro*) ¡Ay, la leche!... ¿No será que está celoso y ha vuelto a ver si yo?... ¡A que piensa que le estoy poniendo los cuernos!

SOSIAS.- (*Aparte, a Anfitrión*) Anfitrión; creó que llegamos tarde a cenar.

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) ¿Por qué dices eso?

SOSIAS.- (*Aparte, a Anfitrión, aludiendo al embarazo de Alcmena*) Porque Alcmena está fuera de casa y bien cenada.

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) ¡Ya la dejé yo embarazada cuando me fui a la guerra. (*Aparte a Alcmena*) ¡Anfitrión gozoso saluda a su amantísima esposa, a la que todo tebanos juzga la más afortunada! (*Alcmena ni se inmota; sorpresa de Anfitrión y Sosias*) ¿Cómo te encuentras? ¿A que estabas esperando mi llegada? (*Igual; Anfitrión y Sosias, desconcertados*) ¡No sabes cuánto me alegra verte ya tan avanzada y lo bien que te sienta el embarazo!

ALCMENA.- (*Explotando*) ¡Pero, bueno!... ¿A qué viene todo esto?... ¡Ni que no me vieras desde hace años y regresaras ahora de la guerra!

ANFITRIÓN.- ¡Por supuesto!... ¡Desde que me marché a la guerra no he podido verte nunca antes de hoy!

ALCMENA.- ¡Vaya, hombre!... ¡Ahora lo niegas!... ¿¡Creeas que no iba a guardarte ausencias, eh!?... ¿¡A santo de qué regresas tan pronto!?! ¡Sí!... ¡Ya sé!... “*me había olvidado de hacer los auspicios*”... ¿¡O es que una tempestad te ha impedido zarpar hacia tus legiones!?!... ¿Es que ya no te preocupa que “*digan de mí que me ocupo de mi mujer más que de la República*”, como decías hace poco?

ANFITRIÓN.- (*Sorprendido, pero autoritario*) ¡Eh, eh, eh, para; para ya!... ¿¡Qué es eso de “*hace poco*”!?!... ¿¡Cuándo ha sido ese “*hace poco*”!?!

ALCMENA.- ¡Mira, no me provoques, ¿eh?, no me provoques! Pues claro que hace poco ; ahora mismo!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, sorprendido, a un Sosias no menos sorprendido*) ¡Imposible!... ¡Esto es imposible!... ¡No puede ser verdad lo que está sucediendo (*A Alcmena, autoritario*) ¡Explícame eso de “*hace poco*”, “*ahora mismo*”, ahora mismo!

ALCMENA.- ¡Ah!... Pero... ¿Piensas que estoy tomándote el pelo como haces tú conmigo? ¡Fingir que viene por primera vez cuando acaba de marcharse!... ¡Ay, Cástor eterno!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) ¡Esta tipa sueña!

SOSIAS.- ¡Je, je, pues espera a que acabe de soñar, espera!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) ¿Será posible que sea sonámbula?

ALCMENA.- ¡Estoy bien despierta y despierta cuento lo que ha sucedido!... Y lo que ha sucedido es que antes del amanecer os he visto a los dos.

LOS DOS.- ¿¡Dónde!?

ALCMENA.- ¡Aquí, en casa!

ANFITRIÓN.- ¡Eso no ha sucedido!

SOSIAS.- (*Aparte, a Anfitrión*) ¡Por qué no te callas y te serenás un poco! ¿Y si la nave nos hubiera transportado en sueños desde el puerto?...

ANFITRIÓN.- (*Dándole*) ¿Vas a seguirle la corriente, mastuerzo?

SOSIAS.- (*Aparte, cogiéndolo*) ¿¡No te das cuenta!?... Si te enfrentas a una histérica en pleno ataque, se enfurece más..., si le sigues la corriente, se le pasa y te deja en paz.

ANFITRIÓN.- ¡No, no, por Pólux! ¡Esto hay que aclararlo! ¡A ver por qué no ha querido saludarme al llegar!

SOSIAS.- Mira que vas a urgar en un avispero...

ANFITRIÓN.- (*A Alcmena*) A ver, Alcmena, quiero preguntarte algo...

ALCMENA.- ¿El qué?

ANFITRIÓN.- ¿¡Tienes un ataque de idiotez o es que te desborda la soberbia!?

ALCMENA.- ¡Pero, bueno!... ¿¡Pero cómo te atreves a preguntarme tales cosas!?

ANFITRIÓN.- Porque antes eras cariñosa conmigo; me saludabas cuando llegaba; me hacías las carantoñas que toda enamorada hace a su marido..., pero ahora..., ¡has olvidado las buenas costumbres! (*Deambula por el escenario*)

ALCMENA.- Ayer, por Cástor, sí que te saludé y te abracé y te besé...

SOSIAS.- ¿¡Cómo, cómo, cómo!?! ¿Que “ayer” lo saludaste?

ALCMENA.- ¡Y a ti también, Sosias!

SOSIAS.- Anfitrión..., al verla pensé que te iba a parir un hijo, pero no es de un niño de lo que está embarazada...

ANFITRIÓN.- ¿De qué, entonces?

SOSIAS.- ¡De locura!

ALCMENA.- ¡Estoy bien sana!... ¡Y pido a los dioses dar a luz sin problemas! Pero tú recibirás un buen castigo si este, como es su obligación, te da una buena paliza por tu insolencia ¡Bellaco!

SOSIAS.- ¡No, a mí no!... ¡Pero a ciertas embarazadas sí que habría que darle ciertas cosas, verías cómo escarmentaban!...

ANFITRIÓN.- ¡A ver, a ver, a ver!... O sea..., tú me viste ayer aquí...

ALCMENA.- ¡Sííí!... Ya te lo he dicho. Si quieres, te lo repito diez veces más.

ANFITRIÓN.- ¡Maldita sea!

SOSIAS.- ¿Qué te pasa, Anfitrión?

ANFITRIÓN.- ¡Nada! ¿Qué va a pasar?... ¡Que mi mujer se ha vuelto loca!

SOSIAS.- A lo mejor se debe a la melancolía; he oído decir que esa enfermedad transtorna.

ANFITRIÓN.- (*A Alcmena; muy comprensivo*) Tranquila, mujer, tranquila, que aquí no pasa nada, tranquila..., mira..., dime..., ¿cuándo notaste por primera vez que la *chinostra* no te rulaba?

ALCMENA.- ¿¡Cómo tengo que decir que estoy totalmente sana!?

ANFITRIÓN.- Entonces..., ¿por qué dices que me viste ayer si hemos llegado esta noche al puerto? Allí cené y allí he dormido toda la noche y no he puesto los pies en esta casa desde que me fui a la guerra con los teleboos...

ALCMENA.- ¡Mira, rico!... ¡Anoche has cenado conmigo y te has acostado conmigo!

ANFITRIÓN.- ¿¡Qué dices!?

ALCMENA.- ¡La verdad!

ANFITRIÓN.- ¡Eso no, ¿eh?, eso, no! Lo demás, no sé..., ¡pero eso sí que ya no!

ALCMENA.- Y al primer rayo de luz te marcharte a “*ver tus legiones*”.

ANFITRIÓN.- ¡Ay, sí, sí!... “*las legiones*”, sí... Y “*me separé al despuntar el día*”, sí, claro que sí...

ALCMENA.- ¿Quién, pues, sino vosotros me ha contado cómo se desarrolló el combate?

LOS DOS.- ¿¡También lo sabes!?

ALCMENA.- ¡Eh!... A vosotros os lo oí... Cómo asaltasteis una gran ciudad..., cómo tú mismo mataste al rey Pterelao...

ANFITRIÓN.- ¿¡También te conté yo eso!?

ALCMENA.- ¡Tú mismo eso mismo y estando presente este mismo Sosias!

ANFITRIÓN.- (*A Sosias*) ¿¡Me lo has oído contar!?

SOSIAS.- ¿Yo?... ¿Cuándo?

ANFITRIÓN.- ¡Pregúntaselo a ella!

SOSIAS.- ¡En mi presencia que yo sepa, nunca!

ALCMENA.- ¡Sería raro que te contradijera!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) Sosias, ven aquí..., mírame..., ¿juras decir la verdad, toda la verdad y nada más que la verdad?

SOSIAS.- ¡Lo juro!

ANFITRIÓN.- ¡Sosias, mírame bien!

SOSIAS.- Te estoy mirando.

ANFITRIÓN.- Sosias, quiero que me digas la verdad, no quiero que me lleves la corriente; la verdad ¿eh?... ¿Me has oído tú decir algo de lo que está diciendo?

SOSIAS.- ¡Pero, coño, Anfitrión, por todos los dioses! ¿Tú también te estás volviendo loco? ¿Me haces esas preguntas cuando la veo ahora por primera vez, lo mismo que tú?

ANFITRIÓN.- (*A Alcmena*) ¿Qué? ¿Lo oyes, mujer?... ¿Eh?... ¿Lo oyes?

ALCMENA.- ¡Sííí!... ¡Claro que lo oigo!... ¡Decir mentiras!

ANFITRIÓN.- ¡Vamos!... ¡Que ni lo crees a él ni me crees a mí cuando digo que llego por primera vez a esta casa!

ALCMENA.- ¡Y también negarás que me has regalado una copa de oro!

ANFITRIÓN.- ¡Ni te la di ni te hablé de ella, por Pólux!... Pero sí..., eso sí es verdad, tenía la intención (¡y todavía la tengo!) de hacerlo; ¿pero quién te habló de la copa?

ALCMENA.- ¡Tú!... ¿Quién iba ser?

ANFITRIÓN.- ¡Un momento, un momento, por favor!... (*Aparte a Sosias*) Mira, Sosias, esto ya supera mi asombro..., que ella sepa que a mí me habían regalado una copa... (*Zarandeándolo*) ¡A no ser que tú, cuando viniste esta noche, le contaras todo!

SOSIAS.- ¡Yo no le conté nada, por Pólux!... ¡Pero si ni siquiera pude verla!

ANFITRIÓN.- (*Fuera de sí*) ¡No te alteres ¿eh?, no te alteres; tu tranquilo, ¿eh?, tranquilo y, sobre todo, no me grites!... Ven..., como sea verdad que ella tiene la copa, esa ya será la cosa más extraña de todas las cosas extrañas que están sucediendo en esta noche extraña...

SOSIAS.- ¿Pero cómo te crees que ella puede tener una copa que está metida en esta cesta y sellada con tu sello?... ¡Bah!... ¡Ni pensarlo!

ANFITRIÓN.- ¿Y el sello sigue todavía intacto?

SOSIAS.- ¡Mira!

ANFITRIÓN.- ¡Sí!... Está como yo lo puse...

SOSIAS.- (*Muy misterioso*) ¿Oye?... ¿No estará endemoniada?... A lo mejor si mandas que te la exorcicen...

ANFITRIÓN.- ¡Sííí, por Júpiter!... Parece que tiene el cuerpo lleno de diablos.

ALCMENA.- ¿A qué viene tanto misterio? Aquí está la copa, toma, mírala, ¡mírala, hombre!... Anda; a ver, discute ahora...

ANFITRIÓN.- A ver, dame, dame...

ALCMENA.- ¿¡Es o no es la copa que te regalaron!?

ANFITRIÓN.- (*“Desmayándose” en manos de Sosias*) ¡Júpiter supremo!... ¡Es la misma copa!... ¡Sosias, Sosias!...

SOSIAS.- O esta tipa es una bruja o la copa tiene que estar dentro de la cesta.

ANFITRIÓN.- ¡Ábrela!... ¡Abre la cesta rápido, Sosias!

SOSIAS.- (*Va muy decidido a abrir la cesta, pero se da cuenta de lo que puede suceder y se arrepiente; vuelve sobre sus propios pasos*) Bueno..., y digo yo..., ¿y para qué abrirla?, ¡si está bien cerrada!; además..., ¡la cosa está bien clara!... Yo he parido otro Sosias, tú has parido otro Anfitrión y..., ¡ahora resulta que la copa ha parido otra copa!... ¡Aquí todos congelamos!

ANFITRIÓN.- ¡No! ¡Hay que abrirla y comprobar!

SOSIAS.- Comprueba tú primero el sello no sea que me echas la culpa de todo.

ANFITRIÓN.- (*Comprobando*) ¡Ábrela!... ¡Esta mujer acabará por volvernos locos a todos!

ALCMENA.- ¡Ya me dirás quién va a volver loco a quien, porque a ver de dónde he sacado yo esa copa!

ANFITRIÓN.- ¡Eso es lo que quiero yo averiguar!

SOSIAS.- (*Abre la cesta*) ¡Júpiter, Júpiter!

ANFITRIÓN.- ¿¡Qué pasa ahora!?

SOSIAS.- ¡Nada! ¡Que la copa no está en la cesta!

ANFITRIÓN.- ¡Te mato como no aparezca!

ALCMENA.- ¡Si apareció ya!

ANFITRIÓN.- ¿¡Pero puedes decirme de una maldita vez quién te la dio!?

SOSIAS.- (*Loco de ira, zarandeando con rabia a Anfitrión*) ¡Tú..., tú..., tú..., me estás engañando!... ¡Te escapaste anoche del puerto y has venido a casa!... ¡Tú le diste la copa y luego cerraste la cesta y la sellaste con tu sello!

ANFITRIÓN.- (*Le da una bofetada*) ¡Lo que me faltaba!..., ¿ahora tú también cooperas con su locura o qué? (*A Alcmena*) ¿He venido yo esta noche del puerto?... ¿eh?... ¿he venido?

ALCMENA.- (*Alcmena cambia de actitud con respecto a Anfitrión empieza a darse cuenta de que algo ha trastornado a su marido en la guerra; ha de hacérselo ver al público de alguna forma, por ejemplo, haciendo un aparte como “¡ay, Júpiter divino, que a este hombre me lo han trastornado en la guerra”. Se mostrará comprensiva y complaciente con las preguntas de Anfitrión*) ¡Pues claro!... Tú me saludaste..., yo te saludé y..., ¡y un buen beso que te di!

ANFITRIÓN.- Esto de empezar por un beso no me gusta nada... Pero sigue, sigue...

ALCMENA.- Te lavaste...

ANFITRIÓN.- ¿Y después?...

ALCMENA.- Te recostaste a la mesa...

SOSIAS.- (*Burlón*) ¡Sí, sí!... Tú pregunta, pregunta...

ANFITRIÓN.- ¡No la interrumpas!... ¡Continúa!...

ALCMENA.- Nos pusieron la cena..., cenamos juntos..., me recosté a tu lado...

ANFITRIÓN.- ¿¡En el mismo triclinio!?

ALCMENA.- ¡En el mismo!

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Ay, mi madre, que esta cena se me indigesta!

ANFITRIÓN.- ¡Déjala que acabe!... (*A Alcmena*) ¿Qué pasó después de cenar?

ALCMENA.- Nos fuimos a la cama

ANFITRIÓN.- ¿Dónde te acostaste tú?

ALCMENA.- ¡Contigo!

ANFITRIÓN.- (*Desmayándose*) ¡Me has matado!

SOSIAS.- ¿Qué te pasa, Anfitrión?

ANFITRIÓN.- ¡He muerto, Sosias, he muerto!... En mi ausencia, esta desvergonzada se ha dedicado a follar.

ALCMENA.- (*Entre llorosa y suplicante*) ¿¡Por qué me haces tales acusaciones, marido mío?

ANFITRIÓN.- ¡Ni me nombres por ese nombre! ¡Tú misma confiesas los hechos! ¡Que estuviste acostada conmigo!... ¿Puede haber algo más osado que esta malnacida?... Si no te queda ya vergüenza..., ¡pídelas prestadas, al menos!

ALCMENA.- ¡Ay no, chico! ¡Por aquí ya no paso! Me acusarás de adulterio si quieres, pero no podrás demostrarlo..., además, ¡se acabó! ¡Has colmado el vaso! ¡Mi posición y mi alcuña no me permiten ni siquiera escuchar estas calumnias!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) Sosias, ¿pero no es verdad que yo cené anoche dentro del barco?

SOSIAS.- (*Muy "pedagógico"*) Yo no sabría qué decir de todo esto..., claro que..., a no ser que..., bueno, es un decir..., pero..., a no ser que..., por ahí..., pues, claro..., haya otro..., otro "Anfitrión" que, en tu ausencia, se ocupe de tus asuntos y que..., ¡también en tu ausencia!..., pues..., "cumpla con tus obligaciones"..., porque mira que es extraño eso de ese "Sosias sucedáneo"..., pero es que esto de este "otro Anfitrión"..., es más extraño todavía...

ANFITRIÓN.- ¡Sí es extraño, sí!... ¡Alguno por ahí le ha metido... "el cambiazo" a mi mujer!...

ALCMENA.- ¡Te juro por el Rey Supremo y por la Madre Juno -a la que tengo singular respeto- que, excepto tú, ningún otro "mortal" me ha tocado... ¡ni un pelo!

ANFITRIÓN.- ¡Ya me gustaría a mí que fuesen verdad esos juramentos, ya!

ALCMENA.- ¡Estoy diciendo la verdad!... Pero, claro, es inútil, no piensas creerme...

ANFITRIÓN.- Eres una mujer y..., 'ná' ..., no te preocupa jurar en vano...

ALCMENA.- ¡La que no ha cometido delito alguno puede permitirse los lujos que quiera y, sobre todo, hablar con audacia para defenderse!

ANFITRIÓN.- ¡Audacia!..., ¡ja, ja, ja!..., ¡demasiada audacia!

ALCMENA.- ¡Tengo que salvar mi honor!

ANFITRIÓN.- ¡Honor!..., ¡sí!..., ¡honor!... ¡ja, ja, ja! ..., ¡de pico!

ALCMENA.- ¡No tengo por dote lo que otras, sino el recato, el temor a los dioses, el amor a mis antepasados, el ser te fiel, el ser caritativa con los pobres!...

SOSIAS.- (*Aparte*) Esta, como siga, va a resultar el colmo de las perfecciones...

ANFITRIÓN.- ¡Está bien, está bien, no sigas!... ¡Me doy por vencido!... ¡Tendré que admitir que ya no sé quién soy!

SOSIAS.- ¡Eres Anfitrión, no te quepa la menor duda!... Pero ándate con cuidadito y ten la cabeza bien fría porque, desde que hemos llegado, aquí todo el mundo se transmuta...

ANFITRIÓN.- Mira, Alcmena: a esto hay que darle una solución inmediata...

ALCMENA.- ¡Por supuesto!... ¡Estoy totalmente de acuerdo!

ANFITRIÓN.- Si trajera de la nave a tu cuñado Naucrates, que ha estado siempre a mi lado, y negara que ha sucedido lo que afirmas..., ¿te bastaría su testimonio, eh? ¿Sería suficiente para divorciarnos?

ALCMENA.- ¿Mi cuñado Naucrates? ¿Quieres que nos divorciemos? ¡Ahora mismo!... ¡Sí, sí, que venga!

ANFITRIÓN.- ¡Muy bien!... ¡Sosias, lleva esto para dentro! ¡Ahora mismo traigo a Naucrates! (*Mutis*)

SOSIAS.- Ahora que estamos solos tú y yo..., dime la verdad..., ¿hay dentro algún otro Sosias igual que yo?

ALCMENA.- ¿¡Quieres largarte de mi vista, mamarracho!?

SOSIAS.- (*Haciendo mutis a la fuerza*) Me voy, me voy...

ALCMENA.- ¡Qué extraño que mi marido se haya comportado así!... ¿Se habrá trastornado con tanta guerra?..., Naucrates, naturalmente, desmentirá todo..., aunque, pensándolo bien..., ¡se trata de una acusación muy gorda! ¡No..., no..., no!... ¡Esto no queda así!... ¡Salga el sol por donde salga, esto no puede quedar así!... (*Hace mutis muy violenta*) ¡Se habrá creído el tipejo ese!

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

(Júpiter)

JÚPITER.- (*Entre efectos "ad hoc"*) Yo soy ese Anfitrión cuyo esclavo Sosias es el mismísimo Mercurio. Habitualmente vivo en los cielos y allí soy Júpiter; pero he tenido que bajar otra vez a la tierra para salvar el honor de Alcmena. Su marido la acusa de adulterio y eso yo no puedo consentirlo. Sería una injusticia que lo que fue culpa mía lo pague la inocente Alcmena. De momento seguiré fingiendo que soy Anfitrión porque tengo que darle un escarmiento al verdadero Anfitrión por haber humillado a su esposa. Después ayudaré a Alcmena para que dé a luz los dos gemelos que lleva... (*Aparece Alcmena con una maleta; paso decidido y cara de pocos amigos; "no ve a nadie"*)

ESCENA SEGUNDA

(Alcmena, Júpiter)

ALCMENA.- ¡A la mierda con todo! ¡Ni mi marido ni mi cuñado ni gaitas! ¡No pienso quedarme ni un minuto más en esta casa! ¡Acusarme de adulterio como si tal cosa! ¡Ah, no, por Cástor! ¡Ahora mismo lo planto y me largo sin más! (*Repara en Júpiter*) ¡Hombre! ¡Mira quién está aquí!

JÚPITER.- (*Se dirige a Alcmena y esta da la espalda*) Quiero hablar contigo, esposa mía...; pero..., ¿por qué me vuelves la espalda, chatona mía?

ALCMENA.- Porque soy de tal condición que siempre se la vuelvo a mis enemigos.

JÚPITER.- “*Enemigos*”... ¿eh?... ¡vaya, vaya!

ALCMENA.- ¡Pues sí: “enemigos”!

JÚPITER.- ¡Pero mira que te has vuelto gruñona!

ALCMENA.- ¡Quieres quitarme esa mano de encima! Pues sí. Además, si tú eres tan cuerdo y tan inteligente, no debes ni siquiera cruzarte, ni de lejos, con la que dices -¡y bien que lo pregonas!-, que te ha puesto los cuernos. (*Histérica; rompe a llorar de rabia*) ¡A no ser que seas más memo que el más memo de todos los memos!

JÚPITER.- Mujer, si no pensaba lo que decía, si fue un pronto; además, he vuelto para disculparme... ¡No sabes lo arrepentido que estoy! ¡Pero si de sobra sabía yo que era mentira! Si fue una broma, mujer.. ¡Una apuesta con Sosias!... Queríamos saber cómo reaccionarías... Anda, no llores.

ALCMENA.- ¿¡Por qué no traes aquí a mi cuñado Naucrates!?... Dijiste que lo traerías de testigo...

JÚPITER.- ¡Que era una broma, mujer!... Pregúntale a Sosias... Anda, no lo tomes en serio...

ALCMENA.- ¿¡Broma!?... ¡Ya!... ¡Un cuerno!... ¡Bien que me ha dolido!... ¡Y en lo más profundo de mi alma!

JÚPITER.- Alcmena, por favor, anda, no llores más. ¡Olvídalo! ¡Perdóname, anda!... No sigas enfada conmigo.

ALCMENA.- ¡Con mi honor herido dije lo que dije, pero lo dije y ¡déjame!, no sea que ahora diga algo de lo que después tenga que arrepentirme. Además, la primera decisión es la que vale. (*Recoge la maleta*) Conque ¡adiós! Devuélveme la dote de mi madre y quédate con todo lo demás ¡Me voy! (*Inicia el mutis*)

JÚPITER.- ¿¡Te has vuelto loca!?... ¡Quédate!... Juraré por lo que más quieras que siempre estuve seguro de que mi esposa era una esposa honrada. Si miento, entonces, (“*Invocando al cielo*”) tú, Júpiter Máximo, te pido que el peso de tu ira caiga por siempre sobre Anfitrión.

ALCMENA.- (*Llorando a lágrima viva y echándose en manos de Júpiter*) ¡No, no, no!... ¡Que siempre le sea propicio!

JÚPITER.- Espero que así sea porque mi juramento iba en serio... Bueno, ¿qué?... ¿Todavía estás enojada conmigo?

ALCMENA.- ¡Bueno!..., ¡ya se me va pasando!

JÚPITER.- Sí, mujer, sí..., si esto sucede en cualquier matrimonio... Si en todas partes cuecen habas..., sí, mira: unas veces se riñe, otras se reconcilia uno..., y, si se ha reñido tanto como lo hemos hecho tú y yo, luego cuando se reconcilian..., (*Se miran los dos y se “reconcilian” de forma que Júpiter quede frente al público y entablar diálogo mudo con él*)

ALCMENA.- No tenías que haber dicho lo que dijiste pero, anda, te perdono.

JÚPITER.- ¿Y Sosias? Hay que llamarlo para que vaya a buscar a Blefarón, el timonel de mi nave, quiero invitarlo a cenar.

LOS DOS.- ¡Sosias!... ¡Sosias!... Sal inmediatamente...

ESCENA TERCERA

(Sosias, Júpiter, Alcmena)

SOSIAS.- (*Sale corriendo de casa*) ¿Llamabais? Si necesitáis algo no tenéis más que ordenar. (*Se queda “planchado” al ver la imagen*) ¿¡Habéis hecho las paces!?! ¡No sabéis cuánto me alegro!

JÚPITER.- Le expliqué todo y ella lo ha comprendido.

SOSIAS.- ¡Me parece muy bien! ¡Yupi! (*Aparte*) Así es como debe ser un esclavo, ¡como los amos! Que ellos están tristes, el esclavo está triste; que ellos están alegres, el esclavo está alegre. ¡Yupi, yupi!

JÚPITER.- Vete a la nave a invitar en mi nombre a Blefarón; dile que venga a cenar con nosotros.

SOSIAS.- (*Haciendo mutis y saltando de alegría*) Estaré de vuelta cuando pienses que todavía no he llegado.

ALCMENA.- ¿Quieres que vaya dentro y prepare el altar para tus rezos?

JÚPITER.- Sí, sí; entra y encárgate de todo.

ALCMENA.- (*Haciendo mutis*) Tú entra cuando quieras; al instante lo tendré preparado.

JÚPITER.- Bien, ahora mismo entro. (*Ya solo en escena*) ¡Bueno! Estos dos ya están mentalizados; ahora ya tengo todo a punto para recibir a Anfitrión, aunque ahora sí que necesito ayuda, (*Mirando al cielo*) ¡Eh, tú!..., ¡Sosias divino!, ¡vente para acá! Sé que me oyes..., que me estás oyendo estés donde estés..., arréglatelas para detener a Anfitrión delante de esta puerta... Hazlo como puedas pero hazlo; necesito un tiempo para despedirme por última vez de Alcmena. (*Mutis a casa de Anfitrión*)

ESCENA CUARTA

(Mercurio)

MERCURIO .- (*Entrando veloz*) ¡Apartad de mi camino! Retiraos todos! ¡Que no se me cruce ningún insensato, pór Hércules!... ¿Es que no puede amenazar al populacho todo un dios como yo?... He oído la voz de mi padre y me presento aquí veloz como el rayo. Cuando mi padre me llama, yo siempre obedezco sus órdenes... Me ha ordenado que detenga a Anfitrión en esta misma puerta y ¡voy a hacerlo a conciencia! ¡Luego pagará su esclavo Sosias los platos rotos! (*Irrumpe Anfitrión*) Aquí llega; preparaos que ¡empieza la faena! (*Se esconde tras la puerta*)

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA (Anfitrión)

ANFITRIÓN.- (*Derrotado y pensativo*) Naucrates ya no estaba en la nave y no lo encuentro por ninguna parte de la ciudad; y eso que lo he buscado por calles, discotecas, gimnasios, mercados, barberías, hospitales, bares, los putiferios y ¡nada!... No hay manera de dar con ese hombre. Tendré que volver a interrogar a mi mujer a ver si me entero por ella misma quién fue el que me puso los cuernos, porque, ¡vamos!, ¡antes morir que no dejar claro este asunto! (*Intenta entrar pero la puerta no abre*) ¡Ahora trancaron la puerta!... ¡Lo que faltaba!... (*Llama insistentemente*) ¡Ah de la casa!... (*Silencio dentro*) ¡Ya no puedo entrar ni en mi propia casa!... Estoy viendo que esto funciona como todo... ¡Parece el Ministerio de Educación (*Vuelve a llamar*) No, si tendré que tirar la puerta... ¡Abrid aquí! (*Dando patadas con rabia*) ¡Pero, coño! ¿¡Es que no hay nadie dentro!?! (*Contesta Mercurio desde dentro*)

ESCENA SEGUNDA (Mercurio, Anfitrión)

MERCURIO.- (*Desde dentro*) ¿Quién llama a la puerta?

ANFITRIÓN.- ¡Soy yo!

MERCURIO.- ¿Qué es eso de “soy yo”?

ANFITRIÓN.- ¡Hombre, pues yo!

MERCURIO.- ¡Que la ira de Júpiter y la de todos los dioses caiga contra ti como toques de nuevo la puerta!

ANFITRIÓN.- ¿¡Ah sí!? ¿Y cómo?

MERCURIO.- (*Saliendo fuera*) Con un bofetón que te desgracie para toda la vida.

ANFITRIÓN.- (*Estupefacto*) ¡Sosias!

MERCURIO.- ¡Claro que soy Sosias! ¿Piensas que no sé cómo me llamo? ¿Qué quieres a estas horas?

ANFITRIÓN.- ¡Si serás hijo de mala madre! ¡Y todavía que qué quiero! ¡Y eres precisamente tú quien me lo pregunta!

MERCURIO.- ¡Naturalmente que lo pregunto! Por poco no desencajas la puerta, pedazo de idiota. ¿Es que piensas que las ponemos a cuenta de Hacienda? (*Anfitrión queda tan petrificado de la rabia que no es capaz de articular palabra*) Pero, ¿por qué me miras así, “pasmao”? ¿Qué se te ha perdido por aquí a estas horas?... Pero, bueno, ¿¡pero tú quién eres!?

ANFITRIÓN.- ¡Piojoso! ¡Y todavía que “tú quién eres”! Mira que te has llevado palizas, ¿eh? Pues, por lo que acabas de decir, te vas a llevar más palos que pelos tienes en la cabeza.

MERCURIO.- Tú, en tus tiempos de joven, tuviste que ser un prodigio de derroche.

ANFITRIÓN.- ¿Yo? ¿Por qué?

MERCURIO.- ¡Hombre! ¡A tu edad y me vienes a estas horas de la noche mendigando que te dé una paliza!

ANFITRIÓN.- ¡Para tu desgracia, miserable, das hoy rienda suelta a tu lengua!

MERCURIO.- Oye, te hago una propuesta, ¿hacemos un sacrificio?

ANFITRIÓN.- ¿A qué divinidad?

MERCURIO.- Pues mira..., voy a consagrarte..., ¡al dios Infortunio!

ANFITRIÓN.- ¡Y yo voy a consagrarte a ti a la diosa Crucifixión! ¡Si serás maldito!

MERCURIO.- ¡Ea! ¡Lárgate ya! Y si osas volver a llamar; si te atreves a tocar de nuevo la puerta, aunque sea con un solo dedo, te juro que te rompo la cabeza.

ANFITRIÓN.- ¿¡Pero quién eres tú para echarme de mi casa!?! ¡Impedir que llame a mis puertas!... ¡Si quiero, las arranco ahora mismo! (*Intenta arrancarlas en cuajo*)

MERCURIO.- (*Interponiéndose; amenazador*) ¡No sigas, ¿eh?, no sigas...

ANFITRIÓN.- ¡Claro que sigo!

MERCURIO.- (*Tumbándolo de un bofetón*) ¡Así es que sigues, ¿eh?..., pues, ¡toma!

ANFITRIÓN.- ¡Miserable!... ¡Pegarle a tu amo!

MERCURIO.- ¡Anda, abuelete, haz mutis por la izquierda!..., anda, hombre, que hoy has empinado bien el codo

ANFITRIÓN.- ¡Encima te atreves a llamarme borracho!

MERCURIO.- ¡Hombre! Hasta me sales con que eres mi amo.

ANFITRIÓN.- ¿¡Y no lo soy!?

MERCURIO.- ¡Tú qué vas a ser! ¡Mi amo es Anfitrión!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, perplejo*) ¿Será posible que haya perdido hasta mi propia figura?... , porque es raro que Sosias no me reconozca, (*A Sosias*) Oye, dime..., ¿quién crees que soy yo? ¿No es verdad que soy tu amo Anfitrión?

MERCURIO.- (*Riéndose*) ¿Anfitrión? ¿Tú, Anfitrión? ¡La leche! ¡Qué cogorza, mi madre! (*Arrastrándolo “a la calle”*) Si cuando yo decía que habías bebido más de la cuenta; preguntar que quién es, ¡anda! Hazme caso..., vete a dormir... ¡Anda, bonito, anda! No molestes más a mi amo Anfitrión, que ha llegado hoy de la guerra y está “celebrándolo” con su mujer...

ANFITRIÓN.- ¿¡Qué mujer!?

MERCURIO.- ¡Alcmena! ¿¡Quién va a ser!?

ANFITRIÓN.- ¿¡Con quién dices!?

MERCURIO.- ¿¡Cuántas veces tengo que decírtelo!?! ¡Mi amo, Anfitrión, está con Alcmena, su mujer! ¡Anda, anda!, ¡no estorbes!

ANFITRIÓN.- ¿Con quién está acostado Anfitrión?

MERCURIO.- ¡Venga! ¡No te pongas pesado no te vaya a pesar!

ANFITRIÓN.- ¡Dímelo, Sosias querido!

MERCURIO.- Mira qué cariñoso se nos pone ahora, ¡con Alcmena!

ANFITRIÓN.- ¿En la misma cama?

MERCURIO.- ¡Y bien juntitos!

ANFITRIÓN.- ¡Ay, qué desgracia la mía!

MERCURIO.- (*Aparte*) Llama “desgracia” a lo que debería llamar “ventaja”, porque gracias a todo esto podrá presumir de que es padre de un semidiós

ANFITRIÓN.- ¡Sosias, por todos los dioses!

MERCURIO.- ¿Qué quieres ahora?

ANFITRIÓN.- ¿¡Es que todavía no me has reconocido, miserable!?

MERCURIO.- Sí, hombre, sí; claro que te reconozco, te reconozco y te “*requetereconozco*”: ¡Eres un pelmazo! ¡Venga! ¡Lárgate ya!

ANFITRIÓN.- ¡Sosias, por favor, por última vez! ¡Si soy yo: tu amo Anfitrión!

MERCURIO.- ¡Eres el propio Baco, no Anfitrión! ¡Y ya estoy harto de aguantarte! Además, si quieres comprobar que mi amo Anfitrión está ahí dentro, no tengo más que llamarlo.

ANFITRIÓN.- ¡Sí, sí; que venga, que venga! (*Mercurio hace mutis*) A ver si ahora resulta que, en premio a mis servicios a la patria, pierdo a mis esclavos, a mi mujer, a mi casa y ¡pierdo hasta mi propia figura! (*Aparecen “dialogando” Blefarón y Sosias*)

ESCENA TERCERA

(Anfitrión, Blefarón, Sosias)

ANFITRIÓN.- (*Sigue solo dando vueltas por la escena*) Pero, ¡por todos los dioses de los infiernos! ¿Qué mosca le habrá picado a los míos? No sé por qué, pero me pinta que se está cumpliendo la leyenda de las transformaciones que sufrieron los atenienses en Arcadia, ¡sus figuras se convertían en fieras hasta el punto de que ni sus propios padres los reconocían!

BLEFARÓN.- (*Corta el monólogo de Anfitrión con una carcajada, ante lo que Sosias está contando. Aparte, a Sosias*) ¡Ja, ja, ja! ¡Será posible, Sosias! ¡No puedo creerlo! ¡Encontrar otro Sosias igual que tú! ¡Ja, ja, ja!

SOSIAS.- (*Aparte*) ¡Como te lo cuento, Blefarón! Y tú ¡ándate con cuidado! Porque, lo mismo que yo he parido otro Sosias y Anfitrión otro Anfitrión, tú también puedes parir otro Blefarón.

BLEFARÓN.- ¡Ja, ja, ja, ja!

SOSIAS.- ¿No quieres creerlo, verdad? ¡Pues quieran los dioses que te lo hagan ver a puñetazos, como a mí! Porque me molieron a palos, ¡y fui yo, vamos, el otro Sosias, quiero decir, quien me molió!

BLEFARÓN.- ¡Increíble, chico, increíble! ¡Bah, mira! deja eso ahora que Anfitrión nos espera y yo ya tengo un hambre que no veo.

ANFITRIÓN.- ¿Y para qué buscar ejemplos extraños? (*Los otros reparan en él. Escuchan*) El mismo origen de nuestra propia raza tebana es extraño. Un antepasado nuestro, el que fue en busca de Europa, el vencedor del monstruo engendrado por Marte, hizo nacer de repente, sembrando los dientes del dragón, guerreros que combatían unos con otros.

SOSIAS.- ¡Blefarón!

BLEFARÓN.- ¿Qué?

SOSIAS.- Preveo un desastre

BLEFARÓN.- ¿Por qué?

SOSIAS.- ¿“Por qué”?, dices. ¡Míralo...!

BLEFARÓN.- ¡Pse! ¡Estará haciendo ganas de comer!

SOSIAS.- ¡Ya, ya!, ¡y por eso ha cerrado la puerta! (*Misterioso*) Seguro que es para que no se le escape su mujer.

BLEFARÓN.- ¿¡Qué susurras, hombre!?

SOSIAS.- ¡Ni susurro ni ladro, pero hazme caso! Mira, está hablando solo, escucha, escucha.

ANFITRIÓN.- (*Aparte*) Tengo miedo de que los dioses me castiguen por la victoria sobre mis enemigos. Mi mujer me está poniendo los cuernos en casa y esto ¡acabará conmigo! Pero lo que no entiendo es lo de la copa; si estaba en la cesta y la cesta estaba sellada y bien sellada..., y luego los combates..., (*Reacciona violento al “encontrar la clave”*) ¡ah, claro!, ¡ahora caigo! ¡Esto es obra de Sosias! Él vino antes y ¡ya está claro! ¡Sííí! ¡Ahora está muy claro todo! (*Sosias se esconde tras Blefarón*) ¡Esto es obra de Sosias que quiere burlarse de mí!

SOSIAS.- Está hablando de mí y no me gusta nada el tono que emplea; habría que pararlo antes de que diga cosas peores.

BLEFARÓN.- Tú primero...

SOSIAS.- Tú primero...

ANFITRIÓN.- (*Continúa por libre*) ¡Como le eche el guante encima a ese canalla...! ¡Va a saber lo que es bueno...! ¡Engañar a su amo...! ¡Amenazarlo...!

SOSIAS.- (*Aparte, a Blefarón*) ¿Pero no oyes lo que está diciendo!?

BLEFARÓN.- ¡Sí, sí, claro que lo oigo!

SOSIAS.- ¿Lo interrumpimos?

BLEFARÓN.- ¡Venga!

SOSIAS.- ¿Desde aquí, como si no tuviésemos miedo?

BLEFARÓN.- ¡Sí, sí!, como si no hubiéramos oído nada.

SOSIAS.- ¡Eso! ¡Como si tal cosa!

BLEFARÓN.- ¡Anfitrión!

ANFITRIÓN.- (*Saliendo de sus soliloquios*) ¡Cáspita...! ¡Esa es la voz de Blefarón! ¿Qué, coño, querrá Blefarón a estas horas!? Pero, ¡mira tú por dónde! ¡Muy oportuno, sí señor! Él me ayudará a esclarecer todo esto... (*Saluda y abraza muy jovial a Blefarón*) ¡Hombre, Blefarón! ¿Tú, por aquí? ¿Qué te llevas entre manos?

BLEFARÓN.- ¡Vaya, hombre! ¿Tan pronto has olvidado que me invitaste a cenar!?

ANFITRIÓN.- ¿Quién? ¿Yo? ¡En mi vida había pensado en semejante tontería! Pero, ¿dónde está ese sinvergüenza?

BLEFARÓN.- ¿Quién?

ANFITRIÓN.- Sosias

BLEFARÓN.- ¡Aquí lo tienes!

ANFITRIÓN.- ¿Dónde está?

BLEFARÓN.- ¡Aquí! ¿No lo ves?

ANFITRIÓN.- La ira no me deja verlo, ¡la putada que me ha hecho! En cuanto le eche la mano encima. (*Blefarón se interpone*) ¡Déjame, Blefarón! ¡Blefarón, que no respondo!

BLEFARÓN.- ¡Cálmate, hombre, cálmate! ¡Escucha!

ANFITRIÓN.- Sí, sí, tú habla, pero, tú, ¡toma! (*Atiza a Sosias*)

SOSIAS.- ¡Por qué me das? ¿No hemos llegado a tiempo?

BLEFARÓN. (*Se interpone de nuevo*) ¡Tranquilo, hombre, tranquilo! No hemos podido venir antes. ¿Qué querías?, ¿que viniéramos volando o qué?

ANFITRIÓN.- Volando o a paso de tortuga pero a este canalla hoy lo extermino; (*Mientras le va dando*) ¡por la guardia!..., ¡por cerrarme la puerta!..., ¡por atizarme!..., ¡por burlarte de mí!..., ¡por tus calumnias!

BLEFARÓN.- (*Cuando logra separarlos*) ¿Pero, qué ha hecho?

ANFITRIÓN.- Que “¿qué ha hecho?” ¡Si ni siquiera me ha dejado entrar en casa!

SOSIAS.- ¿¿Quién!? ¿¿Yo!?

ANFITRIÓN.- ¡Síííí!...; ¡Túúúú!... ¿Qué era lo que ibas a hacer si tocaba la puerta? ¡Anda! ¡Dímelo ahora si tienes... co...co...raje! ¿¿O también vas a negar eso!?

SOSIAS.- ¿Yo? ¿Negar yo? ¿Pero yo qué voy a negar? ¡Aquí tienes a Blefarón! ¡Yo me fui corriendo a buscarlo cuando tu dijiste que lo invitabas!

ANFITRIÓN.- ¿¿Yo!? ¡Serás embustero! ¿Cuándo?

SOSIAS.- ¡Pues hace un momento! ¡Cuando te reconciliaste con tu mujer!

ANFITRIÓN.- ¿¿Que yo me he reconciliado con mi mujer!? ¡Tú estás borracho!

SOSIAS.- ¡Ni borracho ni comido, que todavía estoy en ayunas! Primero me ordenaste meter todo en casa; después, que fuera a buscar a este para cenar.

ANFITRIÓN.- ¡Blefarón! ¡Que me ahorquen si yo entré en mi casa o si te he invitado a nada! (*A Sosias*) ¿Y dónde estaba yo?

SOSIAS.- ¡Aquí! ¡Abrazado a tu mujer!

ANFITRIÓN.- ¿¿Yo con mi mujer!? ¡Te voy a matar!

SOSIAS.- (*Protegiéndose con Blefarón*) ¡Blefarón, sosorro!

BLEFARÓN.- (*Interponiéndose y controlando la situación*) ¡Déjalo, hombre, déjalo! ¡Y escucha un momento! Cuando veníamos, Sosias me contaba cosas extrañas. Yo creo que algún hechicero ha encantado la casa. ¡Averigua primero de qué se trata antes de emprenderla con el pobre de tu esclavo!

ANFITRIÓN.- ¡De acuerdo! ¡Tú mismo serás testigo de las calumnias de mi mujer! (*Iniciando el mutis*) ¡Vamos dentro!

BLEFARÓN Y SOSIAS.- ¡Vamos dentro! (*Inician todos el mutis pero se interpone Júpiter; al verlo, todos se echan atrás despavoridos*)

ESCENA CUARTA

(Júpiter, Anfitrión, Sosias, Blefarón)

JÚPITER.- ¿Qué escándalo es este? ¿Quién alborota mis puertas?

SOSIAS.- ¡Blefarón! ¡Ese, ese que sale es Anfitrión! ¡Este es un impostor!

BLEFARÓN.- ¡Pero, coño! ¿Qué están viendo mis ojos? (*Aparte*) Anfitrión no es ese, es aquel, claro que, si es este, aquel no puede ser..., a no ser..., a no ser..., ¡que le hayan sacado una fotocopia!

JÚPITER.- ¡Ya era hora de que llegarais! ¡Ya no me tengo de hambre!

SOSIAS.- (*Aparte, a Blefarón*) ¿No te dije? ¡Este es un hechicero!

ANFITRIÓN.- ¿¡Yo!? ¡Por todos los diablos!, el hechicero es este que, ¡encima!, se acuesta con mi mujer

SOSIAS.- (*Aparte, a Júpiter*) Amo mío, si tú tienes hambre, yo ya estoy bien harto ¡de puñetados!

ANFITRIÓN.- (*Aparte, a Sosias*) ¿¡Todavía continúas, miserable!?

SOSIAS.- (*Aparte, a Anfitrión*) ¡Vete al infierno, hechicero!

ANFITRIÓN.- ¿¡Hechicero yo!? (*Le atiza*) ¡Toma!, ¡para que aprendas!

JÚPITER.- ¿A qué viene tanta insolencia? ¡Un extraño pegándole a mi esclavo! (*Amenazando a Anfitrión*) ¡Mira que...!

ANFITRIÓN.- ¿Tu esclavo?

JÚPITER.- ¡Mi esclavo!

ANFITRIÓN.- ¡Mientes!

JÚPITER.- Con que miento, ¿eh? ¡Sosias! ¡Entra a poner la mesa! Yo, mientras tanto, voy a desollar a este tío.

SOSIAS.- Voy, voy. (*Aparte muy exagerado; jovial*) Se supone que ahora Anfitrión recibirá a Anfitrión como Sosias recibió a Sosias. ¡En fin! ¡Cosas de la vida! (*Hace mutis corriendo*)

JÚPITER.- Estabas diciendo que miento

ANFITRIÓN.- ¡Y deshonras mi casa!

JÚPITER.- (*Agarrándolo por el cuello*) ¡Te voy a retorcer el cuello, por mentiroso!

ANFITRIÓN.- ¡Socorro, que me matan!

JÚPITER.- ¡No haber dicho lo que dijiste!

ANFITRIÓN.- ¡Blefarón, ayúdame!

BLEFARÓN.- (*Aparte*) Son tan iguales que no sé a quién debo ayudar; por lo menos voy a separarlos. (*Metiéndose en medio*) ¡Venga, Anfitrión! ¡Suéltate del cuello de Anfitrión! ¿No ves que vas a estrangularte?

JÚPITER.- ¿Lo has llamado Anfitrión?

BLEFARÓN.- ¿Por qué no? Antes había uno, ahora hay dos; él dice que es, tú dices que eres. ¡Anda!, por lo menos, ¡suéltate!

JÚPITER.- ¡Ya está!, pero, dime, ¿tú crees que este es Anfitrión?

BLEFARÓN.- ¡Hombre, a mí me lo parecéis los dos!

ANFITRIÓN.- ¡Júpiter soberano! ¿¡Cómo has podido hacer que pierda mi propia figura!?(*A Júpiter*) O sea, ¿que tú eres Anfitrión?

JÚPITER.- ¿Te atreves a negarlo?

ANFITRIÓN.- ¡Lo niego una y mil veces!, ¡porque en Tebas no hay más Anfitrión que yo!

JÚPITER.- ¡Pues claro que no hay más Anfitrión que yo!, que lo diga, si no, Blefarón.

BLEFARÓN.- ¡Eso!..., eso, si soy capaz de distinguir al verdadero... (*A Anfitrión*) ¡A ver! ¡Tú primero! Responde:

ANFITRIÓN.- ¡De mil amores!

BLEFARÓN.- Antes de iniciar el combate, ¿qué me ordenaste?

ANFITRIÓN.- Que tuvieras el barco listo y que tú estuvieses al pie del timón

JÚPITER.- (*Cortando e imitando*) Para que yo pudiera escapar si se perdía la batalla.

BLEFARÓN.- (*Mosquedado*) ¿Y después?

ANFITRIÓN.- Que tuvieras mi bolsa llena de dinero

JÚPITER.- (*Cortando; a Anfitrión*) ¿Cuánto había?

BLEFARÓN.- (*Encarándose a Júpiter*) ¡Tú, calla! ¡Aquí..., el que pregunta soy yo! ¿Cuánto había?

JÚPITER.- Cincuenta talentos áticos.

BLEFARÓN.- ¡Exacto! (*A Anfitrión*) ¿Y cuántos filipinos?

ANFITRIÓN.- Dos mil.

JÚPITER.- Y cuatro mil óbolos.

BLEFARÓN.- (*Aparte*) Uno y otro saben hasta la última moneda. ¡Coño!, ¡ni que fueran el genio de la lámpara, digo, de la bolsa!

JÚPITER.- (*Aparte, a Blefarón*) ¡Ahora, escúchame tú! Sabes que con esta mano degollé al rey Pterelao y que me traje la copa con la que él solía beber, ¿eh?

BLEFARÓN.- ¡Sí!

JÚPITER.- Pues hoy se la he regalado a mi mujer. Con ella he comido, me he bañado, he sacrificado, me he acostado.

ANFITRIÓN.- ¡Por todos los dioses! ¿¡Qué oigo!?! Ya no sé si estoy en mí o fuera de mí, si estoy despierto o estoy soñando, si estoy vivo o estoy muerto. ¡Yo! (*Arrogante y marcial*) ¡Yo! ¡Yo! ¡El general de los tebanos! ¡El que vencí a los tafos!

JÚPITER.- (*Cortando e imitando*) ¡El que aplasté a los bandoleros! ¡El que arrasé a los piratas!

ANFITRIÓN.- ¡Blefarón! ¡Por los dioses inmortales! ¡No puedo ni creerlo! ¡Cuenta mis propias hazañas!

BLEFARÓN.- ¡Solo hay un detalle! Si falla este, no habrá más remedio que admitir a dos Anfitrión.

JÚPITER.- (*Cortando*) ¡Ya sé de qué hablas! La cicatriz en el sobaco derecho de la herida que me hizo el rey Pterelao.

BLEFARÓN.- ¡Eso!

ANFITRIÓN.- ¡Eso! ¡Que se vea!

JÚPITER.- ¡Que se vea!

LOS DOS.- ¡Mírala!

BLEFARÓN.- *(Previo minucioso examen)* ¡Júpiter poderoso! ¡No puede ser! *(Aparte: “escandalizado”)* ¡Los dos tienen la cicatriz en el mismo sitio, en el mismo sitio y del mismo tamaño! ¡Nada, nada; no vale la prueba! ¡Hay que suspender el juicio! ¡Decididlo vosotros! Además, ahora recuerdo que tengo algo urgente que hacer.

ANFITRIÓN.- ¡Blefarón, Blefarón! No te vayas, por favor, ¡ayúdame!

BLEFARÓN.- *(Desde dentro, con voz de lejanía)* ¿Y cómo te voy a ayudar si no sé a quién tengo que ayudar?*(Anfitrión cae postrado)*

JÚPITER.- *(Iniciando el mutis)* Yo también tengo que irme porque Alcmena está a punto de dar a luz.

ESCENA QUINTA

(Anfitrión)

ANFITRIÓN.- *(Solo, derrumbado, “trágico”)* ¡Ay misero de mí y ay infelice! ¡Muerto soy! ¡Mis amigos y todos los míos me han abandonado! *(Señalando a Júpiter al que cree en escena; creyendo hacer aparte)* ¿Pero quién será este que se está burlando de mí? ¡Lo va a pagar bien caro, por Pólux! Apelaré al rey hoy mismo y me vengaré de este maldito tesalio que ha sembrado la confusión en mi familia. *(Repara con sorpresa que Júpiter no está)* Pero, ¿dónde se ha metido!? ¡A que está otra vez con mi mujer! ¡Pues ahora verá! Entraré aunque sea rompiendo la puerta y al primero que encuentre con mi mujer, siervo, libre, adúltero, ¡mi padre o mi abuelo que fueran!, ¡le romperé la cabeza! ¡Ni aunque me lo impidan todos los dioses juntos o el propio Júpiter en persona! *(Efectos escénicos de rayos y truenos; Anfitrión cae fulminado por un rayo de Júpiter)*

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

(Bromia, Anfitrión)

BROMIA.- *(Sale cual bacante al acabar los efectos escénicos; pasa y pisa por delante de Anfitrión, mientras hace la primera parte del monólogo sin reparar en él)* ¡Toda mi esperanza y mis fuerzas yacen sepultadas en mi pecho! ¡Mi gozo en un pozo! No tengo confianza en mi corazón porque, ¡lo he perdido!... Me da la impresión de que la tierra, el mar, el cielo, ¡todo se ha vuelto patas arriba! ¡Ojalá caigan todos sobre mí y me traguen! ¡Ay! ¡Desfallezco! ¡Ay! ¡Aaaaaguaaaa! ¡Ay! ¡Estoy cansada y agotada! ¡Me duele la cabeza! ¡Ya no oigo! ¡Ni siquiera veo bien! ¡Son tantas las cosas que le han sucedido hoy a mi dueña!... Al presentársele el parto, ella invoca a los dioses y, al instante, ¡estrépitos, ruidos, rayos y truenos! ¡Qué rápido, qué fuerte, qué cerca tronó! Todo el mundo cayó a tierra. Entonces, no sé quien, pero con voz potente, exclama: *(Efectos: Júpiter “desde el cielo”)* **“Alcmena, no temas, vengo en tu auxilio; yo soy el que habita en los cielos, propicio a ti y a los tuyos. Levantaos los que por mi terror habéis caído”**. Como me caí, me levanté. Me parecía que estaba ardiendo toda la casa por el resplandor que allí había. Alcmena grita que vaya, su grito me dejó horrorizada; me sobrepongo, voy junto a ella y veo ¡que ha parido gemelos sin que ni uno solo de nosotros se diera cuenta! *(Trozando con Anfitrión)* Pero ¿qué es esto? ¿Quién es este anciano? ¿Lo partiría Júpiter con su rayo? A ver quién es... *(Intenta levantarlo)* ¡Pero si es Anfitrión, mi amo! ¡Anfitrión!

ANFITRIÓN.- *(Con voz de ultratumba)* ¡Yo estoy muertooooooooo!

BROMIA.- ¡Levanta!

ANFITRIÓN.- *(Con voz normal)* ¡No puedo, estoy muerto!

BROMIA.- ¡Dame la mano!

ANFITRIÓN.- ¿Quién me levanta?

BROMIA.- Tu esclava Bromia

ANFITRIÓN.- ¡Qué angustia! ¡Júpiter me fulminó con su rayo! Parece como si regresara de los infiernos, pero, ¿cómo has podido salir de casa?

BROMIA.- ¡Ay, Anfitrión!, también nosotros estamos todos ahí dentro llenos de terror. ¡Esto es demasiado para mí! ¡El alma se me ha escapado!

ANFITRIÓN.- *(Ya recuperado)* Mira una cosa: ¿Tú te das cuenta de que soy Anfitrión, tu amo?

BROMIA.- ¡Claro!

ANFITRIÓN.- ¡Pero mírame bien otra vez! *(Hace una pose ante la estupefacta Bromia)*

BROMIA.- ¡Claro!

ANFITRIÓN.- *(Aparte muy confidencial)* Es la única de todos los míos que no está loca.

BROMIA.- ¡Oye! ¡Aquí todos estamos en nuestro sano juicio!

ANFITRIÓN.- Vosotros, sí, estaréis; pero mi mujer me está volviendo loco con sus actos indignos

BROMIA.- *(Enfadada)* ¿Cómo te atreves a hablar así de tu mujer!? Has de saber que es bien honrada y honesta Te lo diré en pocas palabras... Aunque, antes de nada, te comunico que ha tenido gemelos.

ANFITRIÓN.- ¿Qué dices!? ¿Gemelos!?

BROMIA.- ¡Gemelos!

ANFITRIÓN.- ¡Que los dioses me pillen confesado; ahora gemelos y con el sueldo congelado !

BROMIA.- ¡Déjame hablar! Así podrás saber que los dioses te son favorables, a ti y a tu mujer.

ANFITRIÓN.- Sí, sí, habla, habla...

BROMIA.- Cuando tu mujer empezó a dar a luz, al venirle los dolores, invocó a los dioses inmortales, con las manos limpias y la cabeza tapada, como hacen las parturientas; al instante, se oyó allí un trueno espantoso, parecía que se partían las puertas, las paredes brillaban.

ANFITRIÓN.- ¡A ver, rápido, rápido, acaba! ¿Qué pasó después?

BROMIA.- Tu mujer dio a luz sin dolor y sin que nos enteráramos ninguno de los presentes

ANFITRIÓN.- Me alegro; sí; de esto me alegro, a pesar de todo lo que me ha hecho.

BROMIA.- ¡Olvida eso porque todavía hay más! Después de dar a luz, nos mandó lavar a los niños. Yo me doy cuenta de que el que estoy lavando es mucho más grande que el otro, ¡ni siquiera se ha dejado ya poner los pañales!

ANFITRIÓN.- (*Aturdido*) Sí que es extraño lo que me cuentas. ¿Será posible que hayan sido los propios dioses los que, en mi ausencia, *consolaran* a mi mujer?

BROMIA.- Espera, espera, que aún no acabé. Apenas pusimos a los niños en la cuna, bajan volando del cielo dos grandes serpientes terribles, con sus cabezas erguidas terribles y sus garras terribles.

ANFITRIÓN.- ¿¡Qué pasó!?

BROMIA.- Nada, no temas.

ANFITRIÓN.- ¡Sigue!

BROMIA.- Las serpientes nos miran a todos con sus ojos amarillos terribles y, al ver a los niños, se dirigen a las cunas, yo voy a protegerlos, -aún a riesgo mío-, echo a correr con las cunas y las serpientes me persiguen pero, cuando el niño fuerte ve a las serpientes, ¡salta de la cuna, les sale al encuentro y agarra a cada una con cada mano!

ANFITRIÓN.- Me cuentas maravillas. ¡Es increíble! Me tiemblan las piernas solo con oírte. ¿Qué pasó después? ¡Acaba pronto, coño!

BROMIA.- ¡El niño las estranguló, hizo un ocho con ellas y se las puso de collar! Mientras esto sucede, llama a tu esposa con voz potente...

ANFITRIÓN.- ¿Quién?

BROMIA.-El supremo hacedor de dioses y hombres, Júpiter. Dijo que él era quien se había acostado a escondidas con Alcmena y que el estrangulador de serpientes era hijo suyo. ¡Que el pequeñajo era tuyo!

ANFITRIÓN.- ¡Qué alivio, por Pólux! No me preocupa tener que compartir con Júpiter la mitad de lo mío. Ve dentro a preparar los vasos para los sacrificios. (*Mutis de Bromia*) Llamaré al adivino Tiresias para que me ayude a hacer las ofrendas; tengo que hacer las paces con Júpiter. (*Fuertes efectos escénicos*) ¿Qué pasa? ¡Dioses, amparadme! (*Cae fulminado; siguen los efectos*)

ESCENA SEGUNDA

(Júpiter, *En off con fuerte aparato escénico*)

JÚPITER.- ¡Tranquilízate, Anfitrión! ¡Vengo en tu ayuda!, no temas, no te preocupes de adivinos ni arúspices. Yo te contaré lo que sucedió y sucederá mejor que Tiresias... ¡porque yo soy Júpiter!..., fui yo quien se acostó con Alcmena... ¡Vete y reconcíliate con ella! No mereció los reproches que le hiciste porque se vio obligada a someterse a mí... Pero tú ya la habías dejado embarazada cuando te fuiste a la guerra, por eso ha tenido gemelos en un solo parto... A uno de ellos, el que ha concebido de mí, lo llamarás HÉRCULES y con sus hazañas te cubrirá de inmortal gloria... Fundará una ciudad, también inmortal, en cuya cima sus habitantes levantarán, en su honor, una columna, que será llamada, por todas las gentes del orbe, por los siglos de los siglos..., LA TORRE DE HÉRCULES... (*Efectos*)

ESCENA TERCERA

(Anfitrión)

ANFITRIÓN.- (*En medio de la escena, "transportado" por las órdenes de Júpiter*) ¡Haré como mandas, Júpiter soberano! (*A los espectadores, cada vez más coloquial*) Iré a ver a mi mujer y ya no llamaré a Tiresias y vosotros, espectadores, ahora:

¡APLAUDID AL SUPREMO JÚPITER!